



Mirarse en un Espejo

➤ LEE Y PIENSA

(Mc 11, 1-10)

Tras una Cuaresma de vida intensa bajando a lo profundo, henos aquí, este Domingo de Ramos, ante la Semana Santa. Contemplar los últimos días de la vida de Jesús es como mirarse en un espejo. Un espejo peculiar, pues devuelve nuestra imagen sin deformaciones; no como otros espejos en los que nos contemplamos a veces. Un espejo que refleja algo más que nuestro exterior. Un espejo que nos confronta con nuestros deseos más profundos de felicidad y nos muestra –ahora sí, con toda su fuerza– el Camino de la Vida. Ante ti, siete días para que escuches desde dentro, te mires y te veas reflejado en la historia de la Cena, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús. Un relato de sobra conocido, pero que siempre sobrecoge. Es una de esas “grandes historias –como le dice Sam a Frodo en ‘El Señor de los Anillos’ sobre su lucha para que reine el bien–; una de esas historias que realmente importan... llenas de oscuridad y de constantes peligros, pero en las que, al final, la oscuridad se acaba para dar paso a un nuevo día, donde el sol brilla más radiante aún. Una de esas historias que llenan el corazón porque tienen mucho sentido”. La Pasión de Jesús es capaz de llenar el corazón porque habla de lo más sagrado del ser humano: de la vida y de la muerte, de la fidelidad y de la traición, del amor sin reservas y del odio ciego; de un Dios vida, fidelidad y Amor infinito que, con su entrega, llena de sentido nuestra existencia humana al liberarnos del pecado, el camino de la muerte. Es curioso: los escritos judíos se refieren al pecado con la palabra “jamartía”, que significa la acción del arquero de errar su tiro de flecha en la diana; es decir, tener la posibilidad de acertar totalmente y fallar. “Tenía la oportunidad en mis manos y no supe verla”, habrás dicho más de una vez. El espejo de la Pasión nos refleja que, gracias al Amor sin medida de Jesús –el Dios íntimo al hombre–, hemos sido liberados de la “jamartía”, de errar el tiro en la diana de nuestra felicidad, y de frustrar nuestra vida. Y su reflejo nos indica la manera de acertar en el blanco: “Quien quiera salvar su vida, la perderá; quien la entregue, vivirá eternamente”. Así, el corazón humano se llena de una alegría profunda, como la que tenían quienes, con ramas de olivo, jaleaban el paso de Jesús hacia Jerusalén gritando: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” ¿Eres tú uno de ellos?

Luis del Buey

➤ RECUERDA TU HISTORIA...

Ahora, entra en el aposento de tu corazón, cierra la puerta con la llave del silencio, y lee el fragmento “Las grandes historias” de *El Señor de los Anillos* y saborea las palabras que te regalan. Luego recorre tu historia a la luz de La Pasión y Resurrección de Jesús. (FICHA).

Las Grandes Historias

El Señor de los Anillos

FRODO: *No puedo hacer esto, Sam.*

SAM: *Lo sé. Ha sido un error. No deberíamos ni haber llegado hasta aquí.*

*Pero, hemos aquí... igual que en **las grandes historias**, señor Frodo. **Las que realmente importan**, llenas de oscuridad y de constantes peligros. Ésas de las que no quieres saber el final porque... ¿cómo van a acabar bien? ¿Cómo volverá el mundo a ser lo que era, después de tanta maldad como ha sufrido? Pero, al final, todo es pasajero... como esta sombra. Incluso **la oscuridad se acaba para dar paso a un nuevo día**. Y cuando el sol brilla, brilla más radiante aún. Ésas **son las historias que llenan el corazón porque tienen mucho sentido**, aun cuando eres demasiado pequeño para entenderlas.*

*Pero... creo, Señor Frodo, que ya lo entiendo; ahora lo entiendo. Los protagonistas de estas historias se rendirían, si quisieran; pero no lo hacen. **Siguen adelante porque todos luchan por algo**.*

FRODO: *¿Por qué luchas tú, ahora, Sam?*

SAM: *Para **que el bien reine ahora en este mundo**, Señor Frodo. Se puede luchar por eso.*

... A la Luz de la Pasión

Tu vida es también una de esas grandes historias. Recórrela a la luz de La Pasión y Resurrección de Jesús. Recuerda los acontecimientos más destacados y las personas que han estado presentes:

- Al igual que hizo Jesús, ¿quiénes, al entregarlo todo para que ahora tengas una vida más plena, han luchado en tu historia personal para que el bien reinara en el mundo? Recuérdales y agrádecele a Dios estos regalos suyos. ¿Qué aprendes de ellos? Concreta cómo puedes vivir como ellos tu vida.
- ¿De qué momentos de “jamartía” necesitas ser salvado? Recuerda qué posibilidades de vida plena frustraste, y pide a Jesús que, con su Pasión, te resucite a una vida nueva.
- ¿Qué aspectos de tu vida debes entregar para salvar tu vida y tener vida plena?